

INVIERNO 2018:

Revista del Supremo Consejo del Grado 33 y último del R.°E.°A.°A.° para España



revista digital del Supremo Consejo del Grado 33
y último del R.°E.°A.°A.° para España



“*Laudatio*”

Fernando Pérez Torres

(1947-2017)

Alberto Requena- 30º





“

Un Hermano entregado a los demás, capaz de dar de sí todo lo que un humano posee.

El Sublime Príncipe del Real Secreto, Fernando Pérez Torres (1947-2017) pasó al Oriente Eterno el 26 de marzo de 2017, a escasos días de cumplir la edad profana venerable de setenta años, el 29 de abril de 2017. El GADU tuvo a bien contar con él para sus cosas. Sólo así se puede entender y compartir tal

evento extraordinario y dramático en la vida humana: un Hermano entregado a los demás, capaz de dar de sí todo lo que un humano posee, de buen trato, comprometido con sus HH y con la Sociedad próxima o lejana, maestro por antonomasia, que solamente sabía hacer el bien, cordial, capaz de superar el sufrimiento, animando y consolando a los demás que a su lado sufrían en silencio los reveses que la vida nos proporciona llegado el caso y que solamente las gentes de fe son capaces de superar, desde el convencimiento de que el paso al Oriente Eterno, solo es un peldaño más.



“

Ejemplar como masón. Nunca dejaba de referir las dificultades como modos de hacer que el tenía que mejorar. Síbamente de nuestras acciones excelentes.

Fue un trabajador incansable en la vida profana: maestro de profesión y, en especial, maestro masón. Inició en las tareas profanas a cientos de personas que cuidó en sus derechos minuciosamente, en una vida laboral entregada en exclusiva a servir como voz y latir por lograr la felicidad de los demás. Ejemplar como masón. Nunca dejaba de referir las dificultades como modos de hacer que el tenía que mejorar. Desde una sonrisa sincera, desde una entrega sin reservas,

cultivaba escrupulosamente cuantas virtudes deben adornar a un Masón. No tenía límites en la ayuda a prestar. Primero siempre en dar el paso para solucionar problemas o dificultades, no importando compensación alguna por su quehacer. Su peculio particular también lo dispuso cuando hizo falta. Pero era su magisterio el más destacable: mostraba como amar a la masonería. Su convencimiento le permitía superar cuantas dificultades, también humanas, le presentaba su entorno.





Todo cuanto tenía nos lo transmitió. El aplauso constante a los éxitos de los otros, desvelaba su cariño y amor por los demás; su convencimiento de la importancia de las cosas bien hechas. Así que, ahora que disfruta de otro entorno, aunque a costa de privarnos de su presencia, contacto y magisterio, es seguro que el GADU lo necesitaba a su lado. Le recordamos, es inevitable, pero reconocemos que su obra no es perecedera, por cuanto su ejemplo nos hace amar las virtudes que enarbola la masonería, la compasión como directora de nuestro rumbo, la

generosidad como “leiv motiv” y el trabajo incansable dentro y fuera de la Logia donde suscitamos y debemos ser referencia de buen hacer masónico.

No cabe duda de que Fernando Pérez Torres ha cumplido una vida de dedicación en la que sobresalen los fondos y formas masónicas. Sigue presente y le recordamos.

Alberto Requena- 30º



“EN RECUERDO DEL SOBERANO GRAN INSPECTOR GENERAL”

“JOSÉ LUÍS LACASA RIVERO, 33º”

Cayetano Nuñez-33º



INVIERNO 2018:

Revista del Supremo Consejo del Grado 33 y último del R.ºE.ºA.ºA.º para España

Como indica nuestro ritual, la actividad masónica que nos reúne hoy, no es un adiós a los hermanos que de alguna forma queremos honrar en este día, ya que sabemos que ellos siguen formando parte de la cadena de unión de nuestra orden en el Oriente Eterno y que desde ese lugar seguirán alentándonos para que nuestro trabajo en aras de un mundo mejor sea más perfecto.

Pero sí es éste un acto de recuerdo y cariño hacia ellos, tal es el motivo que me mueve hoy, en nombre de la familia del Supremo y por qué no decirlo de la Logia Caballeros del Templo a decir unas palabras “in memoriam” de José Luis. Me mueve para hacerlo el hecho

de que aparte de los lazos familiares que con él tenía, considero que el hermano José Luis, Pepe como le conocíamos todos, ha tenido una vida masónica de larga trayectoria y en muchos aspectos ejemplar para todos los que tuvimos la suerte de trabajar con él. Soy por tanto un mero portador del parecer de muchos hermanos presentes aquí y de otros que no han podido venir pero de los que sentimos su presencia.

Desde su inicio en la Orden hace casi cuarenta años, fue un trabajador incansable, con esa tozudez aragonesa tan suya, por el bien de la institución, primero en el taller, luego en los puestos de responsabilidad que desempeñó

“

**Desde su inicio en la Orden
hace casi cuarenta años, fue un
trabajador incansable, con esa
tozudez aragonesa tan suya, por el
bien de la institución.**



en la Gran Logia y posteriormente en el Supremo Consejo, donde aportó lo mejor de sí mismo, que no era poco. No escatimó trabajo ni tiempo a la institución, siempre estaba disponible para todo tipo de trabajos masónicos y también en su vertiente profana, como médico, donde aplicó los valores y principios masónicos y donde atendió siempre a toda solicitud de nuestra fraternidad, y de verdad que no fueron pocas.

Yo sé que a él no le gustaría que nos prodigáramos en loas a su persona y no debemos hacerlo, ya que eso sería ir en contra de su comportamiento

“

Hoy nuestra cadena de unión se ha roto, pero ya está recompuesta y sentimos su abrazo fraternal desde el Oriente Eterno.



masónico, siempre discreto y silente en sus numerosas aportaciones fraternales, aunque no callado cuando tenía que defender el bien de la Orden, nadie consiguió callarle jamás, cuando defendía nuestros principios y valores y ello, en el foro que fuese. Es mucho lo que nos ha aportado y su ejemplo ha contribuido a hacernos mejores a todos, son muchas las piedras brutas que ha pulido.

Hoy nuestra cadena de unión se ha roto, pero ya está recompuesta y sentimos su abrazo fraternal desde el Oriente Eterno. Gracias por tu amor y ejemplo, José Luís, siempre estarás con nosotros.

Cayetano Nuñez-33º



“Ágape, o de la sublimación del amor”

Rafael Jesús Mateo Cabello -9º



*“Descubre tu presencia,
y máteme tu vista y hermosura;
mira que la dolencia
de amor, que no se cura
sino con la presencia y la figura.”*

Del poema “Cántico”, de San Juan de la Cruz (1542-1591)

Hablar del Amor, quizá sea uno de los temas más difíciles de los que se puede tratar en un escrito de contenido filosófico. Porque, como dijese el escritor francés Blaise Pascal, “el corazón tiene razones que la razón desconoce”. Y es que el Amor, como tal, no puede ser verdaderamente encerrado en un concepto; no puede medirse, no puede pesarse, no puede ser analizado, explicado ni obviado; no puede, en definitiva, ser mensurable ni, en consecuencia, racional, en el sentido de ser explicable por la razón.

Sin embargo, es un sentimiento profundo cuya existencia en la vida del hombre es incuestionable y, cuando se manifiesta, le embarga y desborda y, en gran medida, cambia sus destinos. Dado que el hombre, aunque ser individual, no vive aislado en una burbuja de indiferencia o soledad, su correspondencia o no por la persona amada puede transportarle o bien a los Campos Elíseos de la felicidad, o sumergirle en el Hades de la tristeza y de la desesperación. Euforia o depresión, dolor o gozo, preocupación, esperanza en el futuro o miedo a estar



“

El Amor, como tal, no puede ser verdaderamente encerrado en un concepto; no puede medirse, no puede pesarse”

solos. Y esto parece que es así, porque no creemos que haya un término medio aceptable, si hablamos con sinceridad, en una fuerza de la naturaleza tan fuerte y poderosa como es el Amor; hasta tal punto, que cuando el receptor del mismo desaparece de nuestra vida, y mientras este sentimiento no se enfríe en el atañor del paso inexorable del tiempo, no podremos alcanzar cierto grado de paz, para volver a empezar después, con otra persona, el ciclo del corazón.

Todo lo anterior está marcado sin duda por un actor principal que, en el peor de los casos puede llegar, incluso, a eclipsar o anular a la persona destinataria de

dicho Amor: El Ego. Porque el ego es condicionante por naturaleza; es celoso, vive de su dignidad y honorabilidad, dispone sus propios límites y decretos, establece unilateralmente el qué, el cómo y el cuándo con el otro, y raras veces, en verdad, es capaz de transigir si no es dentro de los parámetros que él mismo ha marcado. En los peores casos, los celos y la desconfianza sobre la persona amada pueden llegar a ser una enfermedad grave y peligrosa, y su transgresión, un enorme delito que no se puede perdonar. Porque el dolor del corazón, daña más que cualquier enfermedad o dolor físico que podamos sufrir.





Parecería de todo lo expuesto, que no existiera en este mundo un Amor que no fuese egoísta o interesado en la propia felicidad del amante, o que no buscase un quid pro quo, un resultado o un efecto beneficioso en el propio yo. Pero es aquí donde aparece un concepto trascendental que ya fuese enunciado por Platón en su obra “El Banquete”, que es el Agápē. Éste es el término griego usado para describir un tipo de Amor incondicional y reflexivo, en el que el amante tiene en cuenta sólo el bien del ser amado. Platón y otros autores clásicos lo usaron en diferentes formas para denotar el amor por la esposa, por la familia, los hijos o por los amigos, o incluso por una vocación por una actividad en particular, el cual conlleva un sacrificio por la otra persona, e incluso por la verdad o por unos ideales.

Ágape es pues, el Amor más puro e ideal, el más sublime que puede existir, porque nada exige a cambio, nada espera y todo lo da sin reservas. Es un amor divino,

en el sentido de que trasciende a la propia naturaleza humana, egoísta en esencia como he afirmado previamente. En ese sentido, este término griego se asemejaría al término hebreo hesed que expresa, sobre todo, ese amor divino.

Así, en el Sefer Yetzirah o “Libro de la Formación” hebreo, se afirma que *el Amor puede definirse como una fuerza, una actitud voluntaria que tiende por encima de todo a la Unidad, para lo cual es preciso vaciarse de sí mismo. No sería por tanto un sentimiento, sino una energía que, como expresión del vacío, es la más potente que existe.*

Ágape se encuentra allá donde dejamos de existir nosotros y sólo importa el otro. Es el Amor al Amor mismo, es la compasión sincera por el género humano, aquel sentimiento que inspiró la Declaración Universal de Derechos Humanos, la fuerza que lleva a los cooperantes a hipotecar sus propias vidas para ayudar a salvar la de los más desfavorecidos y desesperados; a los refugiados, a los enfermos en zonas de riesgo, a llevar la tecnología, el progreso y el conocimiento

“

El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza.

donde la mera supervivencia es una prioridad. Es la energía que lleva al hombre a convertirse en “algo más”. Es la Masonería ideal. Nadie supo definirlo mejor que Pablo de Tarso, siglos después de Platón, con estas palabras:

Aunque yo hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como una campana que resuena o un platillo que retiñe. Aunque tuviera el don de la profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia, aunque tuviera toda la fe, una fe capaz de trasladar montañas, si no tengo amor, no soy nada. Aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, no me sirve para nada.

El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasará jamás.

Ágape es el verdadero desapego al propio Ego, a sus leyes y mandatos; no se trata a mi juicio del concepto budista del no-apego o “renuncia”, como liberación del deseo y en consecuencia del sufrimiento que éste provoca, porque ello en sí encierra un sentido netamente utilitarista, centrado en el beneficio propio



del crecimiento espiritual aunque sólo individual, en cualquiera de sus formas y grados. Por el contrario, Ágape es el desapego por y desde el Amor hacia el otro, que describía Pablo de Tarso. La renuncia al yo en beneficio de la persona amada, aunque ello implique colocarnos en situaciones de incomodidad, sufrimiento o dolor. Incluso, renunciar a la presencia de la persona amada, si es en su beneficio.

Y es precisamente en esto último donde se haya a mi juicio la quintaesencia de este Amor sublime ya que, en el fondo, son las situaciones dramáticas o, más bien, cómo actuamos ante ellas, las que definen la verdadera naturaleza humana de cada uno de nosotros. Porque, lo

reconozco, no somos capaces de soportar la pérdida de un ser amado, padre, madre, hijos, hermanos, esposa... sufrimos con sus enfermedades, nos aferramos a ellos hasta más allá de lo imaginable porque no estamos preparados ni dispuestos, en absoluto, a dejarles marchar así como así, llegado el momento. Y, lo que es peor, en esos casos somos nosotros los que los aferramos a ellos artificialmente a una vida que, en muchas ocasiones, no merece la pena ser vivida sin un mínimo de dignidad. Pero es nuestro Ego el que decide, no el ser amado.

Día tras día en la Residencia de Ancianos donde pasa los días que le quedan a mi abuela de 95 años, escucho las historias



de familias humildes y de sus familiares internados, buenas personas para los que el paso del tiempo en muchas ocasiones no ha sido el más propicio. El Alzheimer, esa maldita enfermedad que hace olvidar a la persona que más te quiere en este mundo, quién fuiste para ella un día y cuya compañía es lo único que ya puedes

ofrecerle. O el cáncer, que arrasa incluso con vidas jóvenes sin misericordia, sin que parezca que el ser humano pueda llegar a encontrar una cura, bien porque no sabe o porque no tiene medios para ello. Nadie está preparado para aguantar eso, nadie debería de pasar por ese trance.

Y en la hora de la muerte del ser amado, el dolor sacude nuestros cimientos como un huracán, y no todos son capaces de reponerse a ese golpe. Desgarradamente reflejó esta realidad, como la gran injusticia de la vida, el poeta Miguel Hernández en los siguientes versos:

*No hay extensión más grande que mi herida,
lloro mi desventura y sus conjuntos
y siento más tu muerte que mi vida.
Ando sobre rastros de difuntos,
y sin calor de nadie y sin consuelo
voy de mi corazón a mis asuntos (...)
No perdono a la muerte enamorada,
no perdono a la vida desatenta,
no perdono a la tierra ni a la nada.*

Cómo dejar marchar a la persona que más queremos en este mundo. No se trata de favorecer la muerte ni la vida, sino el tránsito. Si Ágape es el amor incondicional, de ese Amor únicamente podemos despegarnos con más Amor. No estoy hablando de que la solución para abordar esos momentos en nuestra vida, sea cultivar un estado mental de

INVIERNO 2018:

Revista del Supremo Consejo del Grado 33 y último del R.°E.°A.°A.° para España



abstracción perfecta o de elevación sobre cualquier sentimiento, como propugnaba la filosofía Estoica -lo cual es harto difícil por otro lado-, tal y como el Emperador Marco Aurelio en sus “Meditaciones” afirmaba: La vida es lucha y peregrinaje por tierra extraña ¿Qué queda pues para acompañarnos? mantener a nuestro

elementos no resulta terrible estar en continuo cambio, ¿por qué hemos de temer el cambio y la disolución del todo? Todo ello está regido por la naturaleza; y nada es malo si es conforme a la naturaleza.

Ágape no ofrece ninguna solución milagrosa para afrontar estas situaciones, porque no hay trucos ni atajos para evitar el dolor que siente un corazón humano que ama sinceramente a otro, que está en tránsito hacia la muerte. Lo único que puede hacerse es un acto de incondicional de Amor, quizá el Gran Sacrificio acallando al propio yo, para así poder dejarle marchar en paz, y con la dignidad que merece cualquier ser humano. No sujetarlo en contra de su voluntad, satisfaciendo así la nuestra, a una vida que ya ni desea ni puede vivir.

“

En la hora de la muerte del ser amado, el dolor sacude nuestros cimientos como un huracán.

genio interior, sin que sufra afrenta o daño alguno, por encima de placeres y dolores, sin preocuparse por lo que otra persona haga o deje de hacer. Y sobre todo que acepte la muerte con entereza o ánimo –entendiendo que la propia o la de los seres queridos-, porque la muerte no supone sino la disolución de los elementos que constituyen un ser vivo. Si para estos

Amar también supone pues, asumir el dolor de una pérdida y dejar ir al ser amado, y eso es un acto Sublime sin duda.

Ágape, para la Masonería y los Masones, debe y puede consistir, de este modo, en defender y propiciar valientemente normas legales en las que se garantice una muerte digna para las personas, ya que esto es un acto de Justicia absoluta conforme



a la propia Conciencia. Abatiendo a los ambiciosos y desenmascarando a aquellos hipócritas que, actuando en el fondo desde la ignorancia más absoluta, defienden posiciones opositoras que, en base a una falsa ética o dogmas morales propias de tiempos pasados, condenan sin tapujos como si fueran criminales a quienes ruegan por caridad que se les conceda dicha partida dignamente, o a aquellos que la facilitan respetando así el testamento vital del enfermo, mediante la administración de cuidados paliativos. Generalmente sentenciando en nombre de los mandamientos de un Dios que, por supuesto y no me cabe lugar a dudas, es mucho más compasivo y misericordioso de lo que ellos serán en su vida con los demás.

La naturaleza cumplirá, inexorablemente, con el destino del ser querido durante la enfermedad y a la hora de la muerte, como decía Marco Aurelio, pero cómo y en qué condiciones, sí depende de nosotros, y no podemos hacer oídos

sordos a esto. El dolor para la persona que ama no se evaporará, ni el recuerdo del amado se perderá en el olvido. Y seguirá doliendo el corazón en el tiempo, pero nuestra conciencia quedará en paz, porque entenderá que, una vez, cuando tuvo que hacerlo por el otro, alcanzó la Sublimación del Amor, e hizo o permitió lo necesario pensando más en la persona amada, que en uno mismo. Aunque ello sea permitir su partida.

Adaptarse con el tiempo suficiente a ese final antes y después del tránsito y ser soporte para el resto de familiares y amigos en el duelo, es trabajo del hombre; pero trabajar para que se den las condiciones de dignidad y trato humano en esos momentos, es trabajo del masón. Si alguna vez hemos amado así, incondicionalmente, merecerá la pena haber estado vivo.

Rafael Jesús Mateo Cabello -9º



“La conciencia de la propia muerte”

P.G.-9º





La base del grado 5º, Maestro Perfecto, y creo que la base sobre la que debe sustentarse el trabajo masónico, es la conciencia de la propia muerte.

Desde que empezamos a tener uso de razón sabemos que existe la muerte porque con mayor o menor intensidad vamos viéndola a nuestro alrededor. La muerte es en realidad la única certeza que tenemos en nuestra vida y sin embargo nos empeñamos en vivir como si nunca fuera a ocurrir. Como algo que ocurre a otros, pero no a nosotros.

En el R.° E.° A.° y A.°, ya en la iniciación al primer grado, se nos hace pensar en la muerte. Varios elementos en el cuarto de reflexión nos recuerdan que nuestro

tiempo aquí, en esta vida material, es finito y que debemos aprovecharlo. La calavera, el reloj de arena con el tiempo que se escapa, el testamento filosófico, o el propio cuarto. Sin embargo es habitual que al salir de la cámara de reflexión, en la vorágine de la iniciación y del trabajo posterior como aprendiz, el concepto de la muerte se nos vaya quedando atrás, igual que en la vida profana.

En el grado de Maestro, volvemos a tenerla presente, con la decoración de la Cámara del Medio, la calavera y el reloj de arena en la mesa del Muy Venerable Maestro, la ceremonia de exaltación o la propia leyenda del grado.

“

La muerte es en realidad la única certeza que tenemos en nuestra vida.



El maestro que aspira a su perfección debe ahondar en la idea de la muerte. Concretamente en la conciencia de su propia muerte. Porque no hay mejor manera de luchar contra la vanidad o el orgullo que el ser plenamente conscientes de que tras nuestra muerte, nada de lo que hemos acumulado, material o inmaterial perdurará.

Tendemos siempre a pensar que todos nuestros actos son trascendentes. Que lo que hacemos perdurará y que nosotros de alguna forma perduraremos en el mundo material a través de lo que hemos hecho. La realidad es que perduraremos en la memoria de quienes nos conocieron mientras ellos sigan existiendo. Si hemos hecho algo relativamente importante puede que en algún libro quede un pequeño párrafo sobre nosotros que perdure algunas generaciones. Poco más.

La muerte siempre es algo triste, difícil de aceptar, pero es el mejor invento de la vida. Retira lo viejo para dejar paso a lo nuevo.

Para algunas religiones, la vida material es una especie de cárcel para el espíritu.

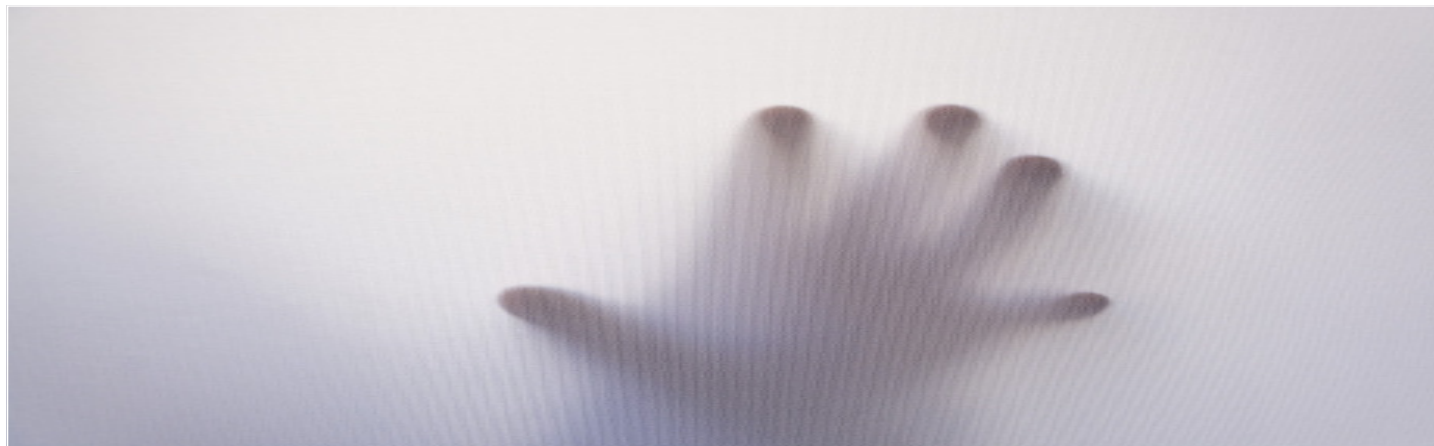
“

El maestro que aspira a su perfección debe ahondar en la idea de la muerte.



Todo lo que tenga que ver con la materia sería negativo. Y dedican su existencia a la mera contemplación o incluso a mortificar el cuerpo a la espera de que la muerte libere su espíritu de este mundo material. Pero nada mas lejos para un Masón. Para el Masón, la vida material es un regalo, algo hermoso que debemos de aprovechar aprendiendo y trabajando,

Si nos fijamos en una catedral gótica, en muchos casos no conocemos el nombre del arquitecto que comenzó con los primeros diseños. Incluso se puede dar el caso, de que conozcamos el nombre de arquitectos posteriores que han ido trabajando en su construcción, pero no del primero.



dando lo mejor de nosotros mismos sin buscar la gloria para nuestro nombre, pues como bien sabemos trabajamos a la gloria del G.° A.° D.° U.°.

Antes decía que lo más probable es que nosotros no perduraremos en el mundo material, pero sí lo harán nuestros actos, aunque no queden ligados a nuestro nombre.

Además una catedral no es sólo el arquitecto, o arquitectos. En ella trabajaron miles de obreros canteros, de herreros, carpinteros..., gente que aportó su trabajo intelectual, su trabajo manual, su influencia, o que empeñaron su fortuna en la financiación de la obra. Miles de personas de los que ni conocemos ni conoceremos sus nombres.

“

**El miedo, el orgullo, la vanidad o la pereza,
pierden todo el sentido ante la certeza de nuestra
propia muerte.**



Muchos trabajaron sabiendo que durante su vida no verían la obra culminada. No hay espacio en la historia escrita para ellos. Pero su trabajo ha sido fundamental para que la obra se levantara y todavía hoy podamos admirarla.

Así debe el Maestro Perfecto plantearse su vida. Como una obra colectiva, con un trabajo muchas veces anónimo para la historia, pero fundamental para el progreso de la humanidad. Aportando cada uno en su grado y condición. Poniendo nuestros esfuerzos sin pensar si nuestra piedra será un cimiento oculto bajo la tierra o la gárgola más hermosa. Los dos han hecho un trabajo necesario y en los dos casos sus nombres se han perdido en el tiempo, que no su obra.

El miedo, el orgullo, la vanidad o la pereza, pierden todo el sentido ante la

certeza de nuestra propia muerte. Cada día debemos de preguntarnos si lo que estamos haciendo tiene algún sentido, o si nuestra vida se está escapando como se escapaba la arena del reloj en aquel lejano día de nuestra iniciación al grado de aprendiz.

P.G.-9º



“Fanatismo y laicidad”

Adolfo Yáñez López-18º



INVIERNO 2018:

Revista del Supremo Consejo del Grado 33 y último del R.ºE.º.A.º.A.º. para España

Los antiguos latinos denominaban “fanum” al lugar sagrado. “Fanaticus” era el inspirado, el alumbrado, el frenéticamente imbuido de sacralidad. Derivada la palabra castellana de esos términos romanos, fanatismo es lo que hoy conocemos también nosotros como desmedida exaltación religiosa y, aunque el vocablo naciera en los templos, lo aplicamos de igual modo a otros excesos políticos o sociales.

Por desgracia, la intolerancia siempre ha estado de moda entre los hombres, pero en los tiempos actuales da la impresión de haberse hecho más amenazadora que nunca. Basta asomarse a los medios de comunicación para que gentes de una intolerancia infinita nos sobresalten continuamente y nos llenen de horror. Son gentes que, como en la Roma

clásica, se amparan con frecuencia en el “fanum” de un Dios al que dicen servir y en cuyo nombre se permiten realizar sus abominables actos.

Ay, las religiones! ¿Qué tienen? ¿Qué tienen muchas de ellas, en particular las religiones monoteístas, en poco o en nada concomitantes con los ídolos romanos, para ser frecuentemente un campo abonado en el que florece la violencia? Si nos detenemos a comparar la doctrina de nuestras tres grandes Religiones del Libro con la doctrina de confesiones como el hinduismo o el budismo (que enaltecen la paz del espíritu, la mansedumbre, la paciencia, el respeto a la vida de plantas, animales y hombres) a uno le da la impresión de que tanto la confesión judía como la cristiana o la musulmana no salen mejor paradas



que otras que nos son más lejanas. En efecto, en la Biblia hay muchas páginas dedicadas a un Dios torvo que invita a la destrucción de los pueblos no “elegidos” y, en el Nuevo Testamento, encontramos pasajes con ribetes de intransigencia. Aquél, por ejemplo, en el que Cristo afirma que quien no está conmigo está contra mí; o aquel otro en el que añade que él es la única verdad y el único camino. En el Corán abunda el rechazo al que no sigue a Mahoma, se preconiza la persecución de los infieles y se enaltece la guerra “santa”. En definitiva, la interpretación que se ha hecho de lo sagrado en las confesiones que mayor influencia han ejercido en Occidente ¿favorece el hecho de que hoy seamos aquí incapaces de contar los



Como masones escocistas que recorreremos un largo camino iniciático para imbuirnos de valores muy concretos, creo que no debemos permanecer insensibles ante una realidad de tal relevancia y merece la pena que nos

“

La intolerancia siempre ha estado de moda entre los hombres, pero en los tiempos actuales da la impresión de haberse hecho más amenazadora que nunca.

millones de seres humanos que murieron en cadalsos, luchas o atentados con trasfondo religioso? ¿Llevar inoculadas en el alma ciertas doctrinas ha sido determinante para que millones de pobres seres fueran torturados, fusilados, degollados o quemados en actos que sólo pudo alimentar la alienación que produce creer que, teniendo a la divinidad de nuestro lado, podemos hacer lo que nos dicte nuestra mente enferma?

detengamos de vez en cuando a reflexionar sobre ella. Con prudencia. Sin injustas generalizaciones, pero sin pusilánimes cobardías. Es probable que haya personas a las que les desagrade que evoquemos algo que muchos quisieran que no se hubiese dado nunca. Sin embargo, en los libros de Historia consta que han existido fanáticos que infligieron satánicos tormentos, descoyuntaron huesos, arrancaron lenguas, agarrotaron en patíbulos... ¡en

INVIERNO 2018: Revista del Supremo Consejo del Grado 33 y último del R.ºE.º.A.º.A.º. para España

nombre de Dios! Incluso en la actualidad, iluminados de las confesiones más diversas siguen destruyendo con saña vidas y mezquitas, vidas y catedrales, vidas y sinagogas... ¡en nombre de una divinidad propia que tiene como enemigo principal a cualquier divinidad ajena! Son hechos inconcebibles, pero son hechos. Es un tristísimo hecho que hoy existan jóvenes dispuestos a matarse y a matar en monstruosidades como las del 11 de septiembre de 2001, en Norteamérica, o en orgías de horror como la que hizo saltar por los aires en Madrid, el 11 de marzo de 2004, trenes que transportaban a humildes ciudadanos sin otra obsesión que la de sacar adelante su existencia. Resulta escalofriante que barbaridades similares (que están en la mente de todos)

se sigan repitiendo una y otra vez y parece demencial que innumerables exaltados, en pleno siglo XXI, doten a su cerebro de un péfido efecto multiplicador, tenga el color del credo que tenga, para acometer disparates que los demás no sufriríamos si esos exaltados se hallaran inmunes a fiebres de dogmatismo religioso. Tenemos muy próximas experiencias sobrecogedoras para no convencernos de que, la locura de obedecer a ciertos dioses, no sólo ha llevado en tiempos pretéritos, sino que continúa llevando a los hombres al acatamiento de ilusorios mandatos divinales en cuya ejecución nada importa la supervivencia propia ni la supervivencia ajena.

Mujeres y hombres adquieren la enfermedad de la intolerancia porque

“

Mujeres y hombres adquieren la enfermedad de la intolerancia porque existen los que se la contagian y les hacen creer desatinos



existen los que se la contagian y les hacen creer desatinos que, por otra parte, no resisten el menor análisis racional. Es cierto que esas creencias no empujan a todos a cometer atrocidades, pero la insensatez logra imperar demasiadas veces sobre la sensatez y ¿debe extrañar que lo irracional sea también la causa de comportamientos irracionales no sólo en temas de fe, sino en doctrinas políticas y filosóficas?

El despropósito de un nazismo que predicaba la superioridad de la raza aria generó obcecaciones que se tradujeron en cámaras de gas y en holocaustos. El empeño de implantar un difuso internacionalismo proletario llenó gran parte del mundo, en el siglo pasado, de “gulags”, checas, delaciones, campos de concentración y paredones de fusilamiento. Las patrias de campanario o las patrias-imperio han sido otra fuente de cerriles comportamientos dogmáticos. Y es que el fanatismo, se vista de los



postulados ideológicos que se vista, es una patología generadora de espasmos febriles que acaba dañando no sólo a quienes padecen tales trastornos, sino a los que se acercan un mal día a tan peligrosos enfermos para dejarse contagiar por ellos o para sufrir en carne propia sus efectos aniquiladores.

Desde los valores masónicos que nos son propios, ¿no tenemos la obligación de salir al paso, en la medida de nuestras fuerzas, de una lacra de tamaña magnitud? ¿No urge que sembremos tolerancia donde la intolerancia campa





a sus anchas? ¿No traicionaríamos esa idea del hombre que la Masonería anhela, si permaneciéramos mano sobre mano sin hacer nada, sin dotarnos nosotros de conceptos claros, sin influir lo más mínimo en ámbitos familiares o sociales

cualquier momento y en cualquier lugar? A mi entender, ese arma se llama laicidad. Fue el laicismo ilustrado el que comenzó sublevándose contra la dictadura de las teocracias y contra sus postulados totalitarios, el que exigió la libertad de

“

Desde los valores masónicos que nos son propios, ¿no tenemos la obligación de salir al paso, en la medida de nuestras fuerzas, de una lacra de tamaño magnitud?

en los que podemos hacerlo? Considero que la filosofía escocista sería vana si la redujéramos a mera elucubración y no sirviera para analizar y tratar de remediar los problemas que existen a nuestro alrededor.

¿De qué arma nos permite servirnos el escocismo para vencer los delirios fanáticos que nos acechan hoy en

conciencia, el que, las respetables y personales creencias que alberga cada uno en su interior, las separó de las normas globales con las que ha de regirse una comunidad heterogénea de ciudadanos. Fue el laicismo el que secularizó las mentes, diferenció las leyes civiles de los mandamientos divinos, dejó de lado pseudociencias a las que obligaban libros

“

La fe es una experiencia íntima en la que ningún poder civil tiene nada que decir.

supuestamente revelados y se dispuso no sólo a ir descorriendo pacientemente el velo de los misterios del universo, sino a dar al hombre el lugar exacto que en el universo debe ocupar.

Al silencio social que el laicismo viene solicitando a la divinidad desde hace siglos, la práctica totalidad de los jerarcas religiosos se oponen tajantemente.

Aunque en nada debiera preocupar a pontífices, ayatolás y rabinos, si de verdad tienen la fe que dicen tener, el ruego que hacen los laicos de que ningún dios se mezcle en el guirigay de nuestra vida en común ni en la confrontación de nuestras diferencias ideológicas, limitándose a conmover de forma directa el corazón de cada ser humano.

¿O esos jerarcas que exigen en la sociedad la palabra para los dioses, en realidad la exigen para ellos mismos?

¿Tan poco poder de convicción atribuyen a Cristo, Alá, Yavé, etc., y tan torpes los juzgan a la hora de influir en las almas?

¿Deben ser sus ministros en la tierra los que se ocupen de esa tarea y, para ello, necesitan que les demos cátedras públicas, públicos parlamentos, dinero público, lujosos palacios y recursos variados e inmensos que les permitan

inocular en las mentes cualquier doctrina que, incluso, pueda derivar en nocivas intolerancias?

Sería bueno que los estados (en especial los que, como el español, se proclaman aconfesionales) observaran una neutralidad exquisita ante las contrapuestas formas con las que los ciudadanos interpretan el hecho religioso. Para ser considerados laicos, los países han de abstenerse de beligerancias contra todas o contra una sola de las religiones que en él existan y tampoco han de favorecer formas concretas de entender la fe en Dios.

La fe es una experiencia íntima en la que ningún poder civil tiene nada que decir y la asepsia rigurosa se convierte en la única actitud capaz de armonizar entre





sí las divergentes posturas confesionales que practican los miembros de una misma comunidad. Quien no admite esto y trata de implantar en todos sus certezas particulares, es un ser peligroso. Por ello, igual determinación habrá que prestar desde el auténtico laicismo a que nadie se vea obstaculizado en su derecho a creer lo que considere oportuno que al derecho que nos asiste de que, absolutamente nadie, imponga a los demás un credo determinado. Y hablo de que el laicismo auténtico debe ejercerse en un sentido y en otro porque hay ciertos sedicentes laicos que no pasan de ser sino camuflados integristas a favor de una sola idea, de un solo partido político, de una sola voluntad que intentan que el resto aceptemos por las buenas o por las malas. No hay

laicidad posible en quien no respeta en otros la libertad de conciencia, en quien sólo admite sus propias verdades y sus propias obsesiones no sólo religiosas, sino políticas, filosóficas o éticas

También existen quienes, en nombre de su Dios y sin disimulos, se declaran enemigos integrales del laicismo. La enemistad que le dedican les impide ver que lo que preconizan los laicos es, en esencia, la convivencia de lo dispar y la consolidación comunitaria de lo que nos une, respetando aquello que, como opción privada, pertenece al fuero particular de cada cual. Los laicos buscan normas seculares que articulen la sociedad entera, pero no sólo se niegan a perseguir las íntimas creencias de las personas, sino que las amparan, solicitando al mismo

“

La misión del auténtico maestro no es ahormar mentes ni conciencias, sino abrir vías de pensamiento crítico

tiempo que ningún “fanum” desempeñe papeles exclusivistas y avasalladores.

Las teocracias dictan normas confesionales para castigar lo que consideran pecado.

Las sociedades

laicas dictan leyes

democráticas

para evitar

delitos y para

circunscribir el

ámbito en el

que debemos

permanecer sin

molestarnos los unos

a los otros con nuestros

particularismos. En este

marco de respetuosa secularización,

establecido por la racionalidad de los

hombres y no por la voluntad de los

dioses, la escuela pública ha de enseñar

a pensar a los jóvenes y debe huir de

adoctrinarlos y marcarlos con el hierro

candente de ideologías concretas. La

misión del auténtico maestro no es

ahorrar mentes ni conciencias, sino abrir vías de pensamiento crítico a sus alumnos para que ellos, el día de mañana, puedan tomar decisiones propias en asuntos religiosos, políticos,

estéticos, económicos, etc. Sólo así

será posible soslayar violencias

en nombre de la fe, tensiones

étnicas, apasionamientos

lugareños o luchas de la

más variada condición.

Como masones escocistas

y en un mundo tan convulso

como es el que nos ha

tocado en suerte, considero

que debiéramos tener

siempre las ideas muy claras en

asuntos que no sólo pueden poner

en peligro las libertades actuales, sino en

los que está en juego el bienestar futuro

de gentes como nuestros hijos y nietos,

gentes que, emparentadas con nosotros

o no, esperan que les preparemos el

mejor futuro posible, pues mañana nos

pedirán cuentas de nuestras acciones y

omisiones de hoy.



Adolfo Yáñez López-18º



“Poesías”

Adolfo Yañez-18º



PARAR EL TIEMPO

Es bueno, de vez en cuando,
darle la espalda al reloj,
parar el tiempo un instante,
pararse a escuchar la voz
del hijo, del mar, del aire,
del sosiego, del amor...

Algunas veces procuro
no tener otra pasión
que evadirme de pasiones
y vivir de cara al sol,
-ese sol dulce y silente
que caldea mi interior-:

¡Para mirar hacia dentro!
¡Para gustar el valor
de la clausura del alma!
¡Para sentir que, ser yo,
es mucho más ser sigilo
que ser bullicio y clamor

y es mucho más ser paloma
que ser alocado halcón!
¡Ser uno mismo, qué gozo!
¡Qué gozo marchar en pos
de nuestra esencia sin tiempo,
sin pasiones, sin reloj!

LIBRE Y SOLO

Libre he de marchar, tan libre
que en mis alforjas no quepan
ni el duro pan de la ira
ni el desdén ni la tristeza.

Sólo yo y conmigo a solas
voy a atravesar la puerta
de ese hogar -todo él misterio-
que me llama y que me espera

cuando luces e ilusiones
se evaporen en las cuencas
de mis ojos, cuando el cielo
se derrumbe sin estrellas,

cuando el alma sea una antorcha
derrotada en la tiniebla.
¡Libre he de morir, tan libre
como la alondra que vuela

buscando nido a la noche
si su noche ya se acerca!
Me apartaré de puntillas,
rozando apenas la tierra,

tarareando baladas
o recitando un poema,
deshaciéndome en el cauce
de mi propia torrentera.

Me iré entre ajenos bullicios
de sufrimiento y de fiesta.
Sólo yo y conmigo a solas.
En paz, sin ira, sin quejas...

MISTERIOSAMENTE, YO

A tí, hermano masón.

Misteriosamente, yo.
Yo, misterio entre misterios,
burbuja, polvo, ceniza
preñada de pensamiento.

Un día me vi en el mundo
soñando que no soy sueño,
me sentí ser, tuve fiebre
de frenéticos anhelos

y me zambullí en la vida,
me arropé de espacio y tiempo,
me embriagué de amor y afanes,
de búsquedas que me hicieron

incansable peregrino
tras respuestas que aún espero.

Las espero junto a ti,
junto a tus ansias y empeños,

junto a enigmas en que ambos
misteriosamente ardemos
trocándonos en ceniza
preñada de pensamiento.

¡Ser burbuja ante tus ojos
y estar uncido a tus tiempos
es lo mejor, lo más grato
de este soñar que no sueño!

CARNE INMORTAL

En convulsas explosiones
se engendraron mis entrañas!

Soy carne de estrella, carne
del vientre de mil galaxias.
Los átomos de mi cuerpo
se hicieron en la riada
de fuego y de supernovas
que inunda las lontananzas,
los cielos, el vasto lecho
del tiempo y de la distancia.

¡Llevo en mi esencia la esencia
temblorosa de las ascuas
y tengo estirpe de lunas,
plasma del cosmos, prosapia
de Misterio fascinante
que me dio piel y palabras,
que me vistió de latidos
y me incendió en esperanzas!

Este Universo-Arquitecto
fue mi padre y fue mi fragua,
fue mi alfar... Por ello, ostento
noble abolengo de llama,
linaje de eternos mundos
que son fructífera savia
de los sueños que hoy me guían
y el anhelo que hoy me embriaga.

Sé muy bien que está mi suerte
ceñida a la lontananza,
ceñida al orbe infinito
que me dio piel y palabras,
a ese Arquitecto sin rostro
que ha de trocarme mañana
de nuevo en carne caliente,
convulsa, de mil galaxias.

¡Y en lejanas explosiones
vivirá eterna mi alma!

NOS VEREMOS EN TUS SUEÑOS

A un hijo

Yo me iré, pero no sufras,
pues mi adiós no será eterno:
¡volveremos a reunirnos
en la plaza de tus sueños,
en la plaza luminosa
de tus íntimos recuerdos!

Si me buscas, te aseguro
que saldré siempre al encuentro
de la pena y de los gozos
que me traigas en el pecho.
¡Saldré al nido de tus brazos
con mis dos brazos abiertos!

Voz con voz y alma con alma,
-frente a frente- llenaremos
de palabras y sonrisas
el hogar de mis silencios
y ese hogar de tus nostalgias
y tus tristes pensamientos.

No te rindas a mi muerte
cuando sepas que fui lejos,
que icé velas en las sombras
y rompí amarras al miedo,
que mi barco echó sus anclas
por detrás de los luceros.

Me iré, sí, pero te cito
más allá del sol y el viento:
¡yo te cito en la ancha plaza
de tus íntimos recuerdos,
en la plaza acogedora
de tu amor y de tus sueños!

*“LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA
MASONERÍA FILOSÓFICA EN FRANCIA”
EL SUPREMO CONSEJO DE 1804:
GRASSE-TILLY Y NAPOLEÓN BONAPARTE*

Rogelio Pérez Bustamante- 4º





Existe una tradición firme y asentada, según la cual si bien los orígenes del Rito Escocés Antiguo y Aceptado entroncan directamente con la Gran Logia Real de Kilwinning, la Orden de San Andrés del Cardo, la de los Maestros Escoceses de San Andrés, el Rito de Perfección o de Heredom y las Logias de la Masonería jacobita o Masonería estuardista, el REAA no parece adquirir su definitiva estructura hasta el 31 de mayo de 1801 fecha en que se constituye en Charleston, Carolina del Sur, el Primer Supremo Consejo de los Soberanos Grandes Inspectores Generales del Grado 33º y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

Se mantiene asimismo que el segundo de los Supremos Consejos sería el referido a los dominios coloniales de Francia en el Caribe atribuyéndose esta creación a 1802, y el tercer Supremo Consejo del Grado 33 sería creado en Francia en 1804.

Estos acontecimientos y en concreto el papel de la llamada francmasonería bonapartista son decisivos para entender la creación del Supremo Consejo del Grado 33º para España acontecido en 1811.

El presente trabajo tratará de aportar una clarificación histórica a la aparición en la historia de aquellos Supremos Consejos, constituidos como marco institucional de la masonería filosófica escocista, precisando el papel del Conde de Grasse-Tilly en estas fundaciones, y fundamentalmente la incorporación del escocismo a la masonería francesa.

I. El desarrollo histórico de la masonería en Francia.

La masonería francesa, que según tradición había aparecido tras el exilio de los Estuardo, pronto se vincularía a la aristocracia instituyéndose la primera

INVIERNO 2018:

Revista del Supremo Consejo del Grado 33 y último del R.°E.°A.°A.° para España

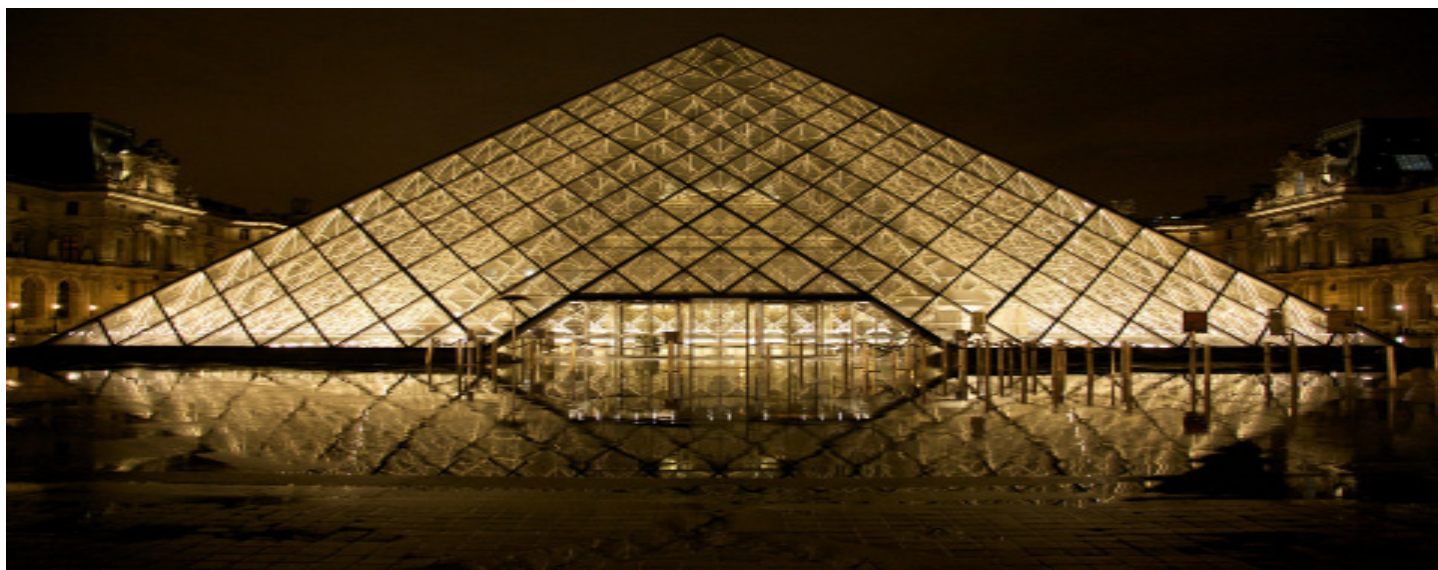
Gran Logia en 1738 bajo la autoridad del Duque de Antin titulado “Gran Maestre General y Perpetuo de los masones del Reino de Francia”. Es interesante recordar que como Director de los Edificios del Rey, el duque de Antin supervisó las obras del Palacio de Versalles. En diciembre de 1736, el caballero Ramsay pronunciaría un discurso en el que desarrolló la idea de un origen caballeresco de la francmasonería, idea que tendría influencia en la aparición a partir de 1740 de diversos altos grados masónicos.

A su muerte ocurrida en 1743 le sucedería Louis de Bourbon-Condé, Conde de Clermont, quien durante de 30 años ocuparía el cargo de Gran maestro de todas las logias regulares de Francia. El Papa Clemente XII que en 1738 condenaría a la francmasonería, había coincidido al Conde de Clermont, por entonces Abad de Saint-Germain-des-Prés, autorización para llevar armas, lo que le permitiría dirigir los ejércitos de Francia en la guerra de los Siete Años.



Debemos vincular su figura a la vieja tradición de la masonería operativa, al recordar que este personaje haría restaurar los bienes de Saint-Germain-des-Prés por su arquitecto Jacques Hardouin-Mansart de Sagonne. Por entonces, la masonería desarrollada en Francia venía utilizando el ritual de la primera Gran Logia de Londres que después de 1751 se calificaría de “moderna”. En la década de 1760 se reorganizaría la Gran Logia de Francia.

El Conde de Clermont fallecería en París el 16 de junio de 1771 sucediéndole Louis Philippe de Orleans, príncipe de sangre francés, eclesiástico y militar, miembro de la rama menor de la Casa de Borbón, duque de Montmorency-Luxembourg y duque de Orleans desde 1785. Una asamblea de diputados de las logias de París y de la provincia celebrada en 1773 cambiaría el nombre de Gran Logia por el de Gran Oriente de Francia. Ello motivaría la oposición de numerosas logias que entendían que la función del Venerable no era algo inamovible y decidiría que



estas formasen una efímera “Gran Logia de Clermont”.

La presencia del escocismo se concentraba fundamentalmente en la Logia madre del Rito Escocés filosófico, Saint-Jean d’Écosse du Contrat Social, instalada el 2 de abril de 1776 bajo el título de “Scottish Mother Lodge of France”, a la que se afiliaron una treintena de otras logias de rito escocés. Esta logia entraría en conflicto con el Gran Oriente de Francia, situación que sería resuelta en 1781.

Durante 15 años, Louis Philippe de Orleans, llevaría la dignidad que le había conferido el Gran Oriente. En 1782, el Gran Oriente de Francia constituyó una “Cámara de Grados” para elaborar un rito para los tres grados azules llamado más tarde el rito francés adoptado en 1786. El gran Oriente reconocería cinco órdenes superiores dirigidas por un Gran Capítulo General. La reunión en Versalles de los Estados Generales de Francia efectuada el 5 de mayo de 1789, generaría un

conflicto social y político, con diversos periodos de violencia que convulsionaría en Francia y, por extensión, demás naciones de Europa enfrentando a partidarios y opositores del Antiguo Régimen, iniciándose un nuevo periodo histórico con la autoproclamación del Tercer Estado como Asamblea Nacional en 1789 que finalizaría con el golpe de Estado de Napoleón Bonaparte en 1799.

Desde el primer momento las sesiones realizadas en las logias serían menos frecuentes produciéndose transformaciones en su interior, apareciendo nuevos nombres y perdiendo el Gran Oriente a su Gran Maestro, Louis Philippe de Orleans, quien enemistado, sobre todo con la reina, se pondría de parte de los revolucionarios, apoyando incluso a los jacobinos y a los más extremistas como Marat y Robespierre. En 1792 tomaría el nombre de “Philippe Égalité” y en la Convención votaría por condenar a Luis XVI a la pena de muerte, obteniendo el apoyo del Tercer Estado,

INVIERNO 2018:

Revista del Supremo Consejo del Grado 33 y último del R.°E.°A.°A.° para España

pasando a formar parte de la asamblea legislativa siendo elegido por una gran mayoría Presidente, cargo que no aceptó. Acusado, sería juzgado el 6 de noviembre de 1793 por un Tribunal revolucionario que le condenaría el mismo día a muerte en la guillotina.

La Revolución Francesa encontraría en la masonería protagonismo muy diferente al de la masonería oficial de la corte de Luis XV y de la masonería ilustrada de los enciclopedistas. Los Estados Generales reunidos en Versalles en 1789 contaron con masones partidarios de Mirabeau, el principal orador del Tercer Estado quien aspiraba a establecer en Francia una monarquía constitucional con poderes limitados. La Asamblea Nacional aprobó la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano redactada fundamentalmente por masones como Lafayette. Frente a Mirabeau y Lafayette se alzarían Marat, Danton y Robespierre. Marat había sido iniciado en Londres en una logia de Francmasones.

Tanto las logias francesas como escocesas plantearía su preocupación por los acontecimientos violentos. La logia Saint-Jean d'Écosse du Contrat Social, advertía en una circular de 1790 los peligros de la Revolución subrayando como principios la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad, y recordando la obligación de los masones a las leyes alejándose de los tumultos y del fanatismo debiendo apoyar la nueva Constitución francesa.



El Gran Oriente en una circular de 1792 condenaría también los excesos revolucionarios.

La efectos de la Revolución fueron enormemente negativos para la masonería francesa. Las reuniones prácticamente habían cesado a fines de 1793. François Collaveri lo resume del siguiente modo: “templos arruinados, archivos locales destruidos o dispersos, francmasones emigrados o desaparecidos sin contar las víctimas de las purgas revolucionarias”. En aquella situación se haría cargo de la masonería Alexandre Louis Roettiers de Montaleau, iniciado en 1774 en la Logia L'Amitié al Oriente de París, constituido en 1780 como Gran Oficial del Gran Oriente y en 1787 Presidente de la Cámara de Administración del Gran Oriente, quien mantendría la liturgia masónica tradicional y la base estructural de la masonería amenazada por el Terror.

En la primavera de 1796, sería elegido por una reunión de 40 masones Gran Venerable del Gran Oriente rechazando el Título de Gran Maestro y desde 1798 plantearía la fusión con la Gran Logia de Clermont consiguiendo el 22 de junio de 1799 la fusión de ambas obediencias que no diferían ni por los rituales ni por las prácticas de los grados. Tras la firma del Concordato de 1799, el Gran Oriente trataría de fusionarse con

claramente defenderse de la acusación de haber contribuido a los sucesos revolucionarios.

Figura eminente de la masonería francesa era ya Jean Jacques Regis de Cambaceres, abogado, iniciado en 1779 en la Logia de Montpellier "L'Antienne et la Reunion de Elús" que había representado a las logias de Montpellier en 1786 en la Asamblea del Gran Oriente de Francia



las organizaciones de la masonería escocesa, pero su sistema de altos grados no haría fácil el establecimiento de una asociación común.

Roettiers de Montaleau, trató de redactar un Rito unificado y codificado que fue impreso sin autorización en 1801 bajo el nombre de "Regulador del Masón" jugando un papel eminente en la fijación del Rito francés moderno. Para entonces, la masonería francesa se había multiplicado y los francmasones podían

y que participaría activamente en la Revolución francesa. Elegido en agosto de 1792 Diputado de la Convención, votaría la muerte del Rey. En marzo de 1793 sería uno de los fundadores del Tribunal revolucionario y Presidente del Comité de Legislación, recibiendo en 1793 el encargo de realizar una clasificación de las leyes y autor entonces, en agosto de 1793, del primer Proyecto de Código Civil, participando en la elaboración de la Constitución del año III.

INVIERNO 2018:

Revista del Supremo Consejo del Grado 33 y último del R.ºE.ºA.ºA.º para España

Último Ministro de Justicia del Directorio, en 1799 apoyará el Golpe de Estado del 28 de Brumario que se gesta en su casa de Faubourg Saint Honore donde había instalado un templo masónico. Presidente del Senado será nombrado segundo Cónsul de la República. Amigo de Roettiers de Montaleau, colabora con él. Partidario de la moderación, de la conciliación y del compromiso se constituye en el federador de la masonería francesa bajo el Primer Imperio siendo el principal referente de Napoleón sobre la masonería. Napoleón le encargaría refundir la legislación francesa en un solo texto que acabase con la estructura jurídica del Antiguo Régimen, tarea que daría lugar al Código Civil de Francia aprobado por la Ley de 21 de marzo de 1804, que se convertirá en un instrumento de gran difusión y que influirá en todos los códigos de la época contemporánea construyendo, como diría con su Código, el “Orden sobre el Caos” tomado de la divisa masónica “Ordo ab Chaos” adoptado por el Supremo Consejo de Charleston.

Las dificultades entre el Gran Oriente y las logias escocesas de París llegarían a un punto máximo, pero los partidarios del escocismo mantendrían un espíritu combativo en la idea de conservar los altos grados. En aquel contexto reaparece en la masonería francesa el escocismo entorno a la Logia Saint Alexandre d’Ecosse planteando la defensa del Rito escocés que ya había asumido los altos



grados, frente al Gran Oriente de Francia que trataba de debatir el sistema de los altos grados. Un nuevo escenario se plantearía con la llegada del Consulado que daría una estabilidad al gobierno de Francia bajo Napoleón Bonaparte ostentando con él cargo de cónsul Cambaceres, sistema que duraría hasta el comienzo del Imperio Napoleónico en 1804.

El retorno a la clásica administración de la masonería se produciría el 28 de julio de 1803 cuando Roettiers de Montaleau anunciaría el restablecimiento de las dignidades masónicas que habían dejado de existir después de 1793. Para entonces, algunos de los grandes colaboradores de Napoleón tomaban posiciones destacadas en la masonería francesa: Joaquín Murat, Mariscal del Imperio francés, desde 1806 Gran Duque de Berg y desde 1808 rey de Nápoles, casado en 1800 con Carolina Bonaparte, sería elegido primer Gran Supervisor de la Gran Logia de Francia y Andre Massena iniciado como masón en Toulon en la Logia, “Les Élèves de Minerve” de 1784

pasaría a ser Gran Administrador y posiblemente quien anima a Napoleón a aceptar el cargo de Gran Maestro de la Orden de Masonería en Francia sugerida por Roettiers el 3 de marzo de 1804.

Este proceso concluiría con el establecimiento de una plana mayor del Gran Oriente de Francia del que formarían parte como Gran Maestro el Príncipe José Bonaparte como Gran Maestro Adjunto, su hermano Louis, como Gran Administrador el Mariscal Massena, como primer Gran Supervisor el Mariscal Murat, como Gran Guarda de Archivos, el Mariscal Kellermann, como Gran Hospitalario el Mariscal Augereau y como Gran Capellan el Mariscal Lefevre.

II. La Consagración del Escocismo en Francia.

Al camino seguido por el escocismo francés superviviente a través de la Logia Madre escocesa, "Saint Alexandre

d'Ecosse" y las logias asociadas se uniría en los comienzos de 1800 el escocismo que de Francia había pasado a las islas del Caribe y tierra firme, que encontraría su consagración en la creación del Supremo Consejo de Charleston en 1801.

Suele considerarse el relevante papel de Etienne Morin en la difusión de la masonería de perfección desde 1740 hasta su muerte ocurrida en 1771. Esta referencia fundacional tiene sus fundamentos históricos en un incipiente desarrollo del escocismo en Francia, en la existencia de un Rito de Perfección de 25º grados creado en París y, sobre todo, en los Estatutos y Reglamentos redactados en Burdeos en 1762, atribuidos a Federico II de Prusia, derivados de un documento emanado por los "Príncipes del Real Secreto" constituido en 1759.

El Rito de Perfección de 25 grados pasaría a América a través de Esteban Morín quien recibió en 1761 una patente de dicho Rito. Esta patente que le permitiría transmitir los altos grados en el escenario de América se convertiría en un instrumento fundamental de la legitimidad del REAA . Etienne Morin jugaría un papel esencial en la difusión de la masonería de perfección de cuya primera configuración completa de los 25 grados dará cuenta Henry Andrew Francken, quien el 30 de agosto de 1771 presentaría un manuscrito conteniendo los rituales del 15 al 25 grado de la Orden



INVIERNO 2018:**Revista del Supremo Consejo del Grado 33 y último del R.°E.°A.°A.° para España**

de Real Secreto, documento que fue redescubierto en Londres en 1976.

Supuestamente, en 1786 se pondrían los cimientos definitivos de la organización de los Supremos Consejos a través de una Constitución y Reglamentos atribuida a Federico II de Prusia que investía de todos los poderes y prerrogativas a un Consejo de Soberanos Grandes Inspectores Generales para que dirigiera los destinos de la Orden de allí en adelante. En la base de esta Constitución y Reglamentos se institucionaría la figura del Supremo Consejo para la administración de los 33º Grados del Rito Escocés Antiguo y Aceptado estableciéndose que habría uno para cada país.

Así se llegaría a la creación del primer Consejo Supremo reconocido en el mundo, constituidos en los nacientes Estados Unidos en 1801, justamente en Charleston (Carolina del Sur, EEUU), fecha en que se reunieron cinco francmasones (John Mitchell, Federico Dalcho, Manuel de la Mota, Abraham Alejandro e Issac Auld) para fundar el Supremo Consejo de la Masonería denominada Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Tras la fundación del 31 de mayo de 1801, este Supremo Consejo se daría a conocer por medio de

una circular expedida el 4 de diciembre de 1802 declarándose tener su fundamento en las Constituciones de 1786 atribuidas a Federico II de Prusia. De este primer Supremo Consejo nacerían todos los demás legítimos Supremos Consejos.

En el escenario americano de la Francia colonial, los altos grados del REAA habían sido llevados a las islas del Caribe y al territorio americano por los referidos



Etienne Morin y Franken, donde se expandirían, tendrían finalmente un papel esencial en aquella expansión Auguste de Grasse-Tilly, hijo del Almirante François Pierre de Grasse, nacido en Versalles en 1775, quien

habría ingresado en la Logia Saint-Jean d'Ecosse du Contrat Social, apareciendo en 1784 en la Respetable Logia Saint-Luis, Logia de oficiales del Regimiento de infantería del Rey al que pertenecía con el grado de Maestro Perfecto.

Al morir en 1789 el Almirante François Joseph Paul de Grasse, perteneciente a la masonería y uno de los héroes de la independencia Americana, su hijo Auguste de Grasse-Tilly desembarcaría en Cap Français, en Haití para recibir la herencia de su padre siendo nombrado en 1792 Comandante en Jefe de las 7

provincias de Port de Paix, una comuna de Haití, y finalmente Comandante en Jefe de las tropas de la Guarnición de la isla, que abandona en 1793 con dirección a Charleston como consecuencia de los conflictos producidos por la revuelta de esclavos que había estallado en 1791 y que concluiría con la independencia de la colonia.

En 1796, recibe una patente de Hyman Isaac Long titulado “Gran electo perfecto y sublime masón, Diputado Inspector

patente de la Logia escocesa e inglesa de La Costance de Paris patentando esta Logia de Charleston en 1798 como Grand Lodge of Free and Accepted Masons of South Carolina de la que aparece el 27 de diciembre de 1798 como Venerable Maestro. Un año después, el 10 de agosto crearía la logia “La Reunión Française” afiliada a la Gran logia de Carolina del Sur, ancianos masones York, y en la que figura en 1800 como Gran Maestro de Ceremonias.



General de todas las logias, capítulos, consejos y Grandes Consejos de los grados superiores de la antigua y moderna masonería sobre la superficie de los dos hemisferios” aceptándole como “Maestro de la Logia azul, Gran electo, perfecto y sublime masón, caballero del Este, príncipe de Jerusalem”. Ese mismo año, unido a su suegro, Jean-Baptiste Delahogue fundaría en Charleston la Logia La Candeur con una

Grasse-Tilly está en Charleston en el momento en el que en 1801 se crea el Supremo Consejo. La documentación refiere sus relaciones con los cinco fundadores: John Mitchell, Federico Dalcho, Manuel de la Mota, Abraham Alejandro e Issac Auld, figurando entre los miembros del Supremo Consejo. Unos meses después se firmaría el Tratado de Amiens que puso fin a la guerra entre el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda y

INVIERNO 2018: Revista del Supremo Consejo del Grado 33 y último del R.ºE.ºA.ºA.º. para España

la Primera República Francesa más sus aliados, España y la República Bátava, lo que permite la recuperación de las posiciones coloniales y, concretamente, de Haití por parte de Francia, venderá entonces a Estados Unidos la Luisiana.

III. El Supremo Consejo del Grado 33º para las islas francesas de América de Barlovento y Sotavento.

La creación del Supremo Consejo del Grado 33 para Francia en 1804 parece estar precedida por existencia de un Supremo Consejo en los dominios coloniales de Francia situados en el Caribe dirigido por el propio Conde de Grasse Tilly.

Existen numerosas menciones documentales sobre este Supremo Consejo de los dominios coloniales de Francia en las islas y territorios de América – Supreme Conseil des Iles Français d’Amerique – del que suele afirmarse que había sido creado en 1802 y consecuentemente sería anterior a la creación en 1804 del Supremo Consejo de Francia, al que llevaría Grasse-Tilly su experiencia organizativa. El fundamento de este Supremo Consejo sería el mismo que se refiere en la creación del Supremo Consejo de Charleston, Carolina del Sur, las apócrifas Constituciones de Federico II de Prusia de 1786.



El Libro de Oro del Conde de Grasse-Tilly nos permite documentar aquel Supremo Consejo, tras incluir en su contenido importantes referencias entre las que se encuentran la Carta Patente a Stephen Morin de 1761, la Carta Patente dada a Augusto de Grasse-Tilly en 1796 y los Reglamentos y Constituciones de 1762. Lo que ahora queremos destacar es que su nombre inicial no es el de Supremo Consejo sino el de Sublime Tribunal y Soberano Gran Consejo de Príncipes del Real Secreto.

En efecto, en el Libro de Oro a partir de la pagina 70 empiezan a aparecer la investidura de diferentes personas y los diferentes grados de la masonería filosófica escocista. Así sucede con Jean-Baptiste Toussaint Maurau, a quien se le reconoce sublime grado de caballero Rosa Cruz (Grado 18º), en documento fechado el 25 de septiembre de 1796 donde reconoce y certifica sumisión al SublimeTribunalySoberanoGranConsejo de Príncipes del Real Secreto, siendo



firmado el documento por Auguste de Grasse. En aquel mismo año se produce el nombramiento de Laurent Greniel como Príncipe de Jerusalen (Grado 16º) que también certifica y reconoce la más grande sumisión al Sublime Tribunal y Soberano Gran Consejo del Príncipe del Real Secreto.

Correspondientes al año 1797 conoceremos otra serie de designaciones. El 12 de enero Baptiste Aveilhé es nombrado Caballero de Oriente (Grado 15) ; Ese mismo día Remoussin, Bouyssou, Tébaud, Larralde, Rigaud, La Borde reciben también el Grado de Caballero de Oriente (Grado 15) . El 20 de febrero Remoussin, Bouyssous, Tebaud, Larralde Et La Valette reciben el Grado de Principe de Jerusalen (Grado 16) . El 20 de julio Jean Baptiste Marie Cosnay recibe los grados 8º a 14º. EL 20 octubre, Joseph Jahan recibe los Grados de Gran Pontifice, Maestro ad vitam y Caballero Prusiano (Grados 19 a 21). El 21 de octubre

Jean André Peletaut recibe los grados 7º, 8º y 9º; el 24 de diciembre Joseph Jahan recibe los Grados de Príncipe del Líbano, Caballero de la Real Hacha, Soberano Príncipe, Jefe del Gran Consistorio e Ilustre Caballero, Comendador del Aguila blanca y negra moderna. (Grados 22º y 23º) . El 27 de diciembre, Joseph Jahan recibe de nuevo los Grados de Soberano Príncipe de la Masonería, Gran Caballero Sublime Comendador del Real Secreto (Grados 26º y 27º).

En esta diversa referencia que supone claramente la asunción por entonces de la masonería filosófica escocesa de los 33 grados durante estos años, aparece finalmente la concesión el 1 de octubre de 1798 a Claude Nicolas Samory, el grado de Maestro Secreto, Maestro Secreto y Secretario íntimo (Grados 4º, 5º y 6º) reconociéndose que se le confiere este grado por Francisco Augusto de Grasse, Soberano de la Logia de Perfección establecida en este Oriente, Gran

INVIERNO 2018:**Revista del Supremo Consejo del Grado 33 y último del R.°E.°A.°A.° para España**

Comendador y Jefe de todas las Logias, capítulos, colegios, Consejos, Grandes Consejos y Consistorios de esta villa, bajo la protección de la Gran Logia sublime de Kingston en la isla de Jamaica, diputado Gran Inspector General, príncipe del Real Secreto. Todos estos documentos están firmados por Auguste de Grasse-Tilly. La mayoría aparece debajo de su nombre "Soberano", algunos llevan sello.

De este modo, el Libro de Oro del Conde de Grasse-Tilly, documenta la existencia del Rito Escocés Antiguo y Aceptado de 33º Grados administrado por el Gran Comendador, Sublime Tribunal y Soberano Gran Consejo de Príncipes del Real Secreto antecedente sin duda del Supremo Consejo de los territorios coloniales para las islas francesas de América de Barlovento y Sotavento.

No sabemos cuando se crea este Sublime Tribunal y Soberano Gran Consejo, pero lo que sí que tenemos clara es la existencia, por entonces de otro Supremo Consejo colonial esta vez referido a los dominios de la monarquía española en las islas de tierra firme de América, tal y como aparece en un Acta del libro de Oro del Consejo Supremo de los dominios Españoles de Tierra firme y otras Provincias del continente de América al medio día del Golfo de México de la una a la otra mar, de los Grandes Inspectores Generales; Poderosos y Soberanos del grado 33 y último del Rito Escoces Antiguo y Aceptado, en el que

se hace referencia a la correspondiente reunión celebrada el 25 de febrero de 1795.

Evidentemente, este caso es distinto porque mientras que el Libro de Oro del Conde de Saint Laurent nos da una referencia temporal exacta de este Supremo Consejo para los dominios coloniales en América de la Monarquía Hispana, no tenemos un documento similar para el Sublime Tribunal y Soberano Gran Consejo de Príncipes del Real Secreto de los dominios coloniales de Francia en las islas francesas de América. Es evidente que ambos tendrían un mismo fundamento histórico que es el referido a las Constituciones apócrifas de Federico II de 1786 y que ambos surgieron después sin que sepamos la fecha exacta.

Con respeto al Supremo Consejo de los dominios coloniales de Francia una nueva referencia aparece también ofrecida en el Libro de Oro de Grasse-Tilly referida al 23 de enero de 1802, en



este caso, la recepción por Jean Jacques Thomas del Grado Sublime de Rosa Cruz de Heredom (Grado 18°) , pero esta vez dado por “Alexandre François Auguste de Grasse, Souverain Gran Commandeur ad vitam pour les Isles Françaises de l’Amerique du Vent et Sous le Vent”, y dado no en Kingston sino al Oriente de Charleston, Carolina del Sur. Corresponden también a este año 1802 toda otra serie de designaciones, a Pierre Dupont Delorme, Diputado Inspector General (Grado 33°) ; Antoine Bideaud, Diputado Inspector General del Gran Consejo (Grado 33°) ; John Suckley, Diputado Inspector General (Grado 33°) ; todas ellas firmadas por Auguste de Grasse que firma como Soberano Gran Comendador para las islas francesas de América de Barlovento y Sotavento.

IV. La creación en 1804 del Supremo Consejo del Grado 33° del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para Francia.

El Libro de Oro del Conde de Grasse-Tilly permite documentar como entre 1803 y 1804 llegarían a Francia numerosos masones, colonos franceses de Haití venidos de Carolina del Sur y de Pensilvania, practicantes del Rito Escocés – Rito de los Antiguos – que habían utilizado la reinterpretación de los altos grados, sistema adoptado en la creación del Supremo Consejo del Grado 33 surgido en Charleston en 1801 y entre ellos llegaría el Conde de Grasse-Tilly suponiendo aquella presencia un gran aliado para la expansión del REAA de 33° grados.



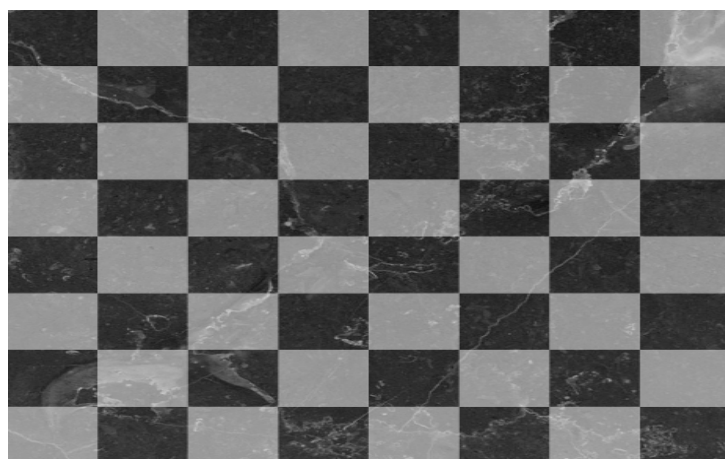
INVIERNO 2018:

Revista del Supremo Consejo del Grado 33 y último del R.°E.°A.°A.° para España

Dos personajes se distinguirían en aquella acción, el Conde de Grasse-Tilly apoyado en el prestigio de su padre el Almirante de Grasse y el notario francmasón Haguet que volvía de América portando una Patente despachada en Nueva York por los practicantes del rito de Heredom de 25º grados con la idea de crear un Gran Consistorio de Príncipes masones en Francia, pero sin tener conocimiento de la creación del Supremo Consejo de Charleston. Este Consistorio se reuniría varias veces durante 1804.

El 21 de febrero de 1802, el Supremo Consejo del Grado 33º de Charleston había otorgado al Conde de Grasse-Tilly el poder de iniciar masones en estos grados y constituir logias, capítulos, Consejos y consistorios del Rito Escocés Antiguo sobre los dos hemisferios. Reanudada la guerra, Grasse-Tilly que estaba a los ordenes del General Quentin sería hecho prisionero y conducido por los ingleses a Kingston donde sería liberado embarcando a Francia a donde llegaría el 4 de julio de 1804.

Grasse-Tilly se encontraba en Francia con el creciente protagonismo de la respetable logia madre escocesa "Saint-Alexandre d'Ecosse" que reanudaría su trabajo después de la Revolución y presidida por Godefroy de la Tour d'Auvergne solicitaría el establecimiento de una Gran Logia para el Rito Antiguo convocando una reunión con la presencia de 10 inspectores generales,



frente a los cuales aparecería como gran Comendador, Auguste de Grasse Tilly, logia a la que pertenecía el mariscal Sérurier y Antoine Thory, un botánico, autor de la gran obra "Acta Latomorum".

El Conde de Grasse-Tilly tomaba contacto con la logia escocesa madre, "Saint Alexandre d'Ecosse" quien continuaba realizando la defensa del Rito Escocés frente al Gran Oriente de Francia que trataba de debatir del sistema de los altos grados. La intervención de la familia Bonaparte sería decisiva para la supervivencia del escocismo y su consagración a través de la creación de la Gran Logia Escocesa. El príncipe Louis Bonaparte, Condestable del Imperio aceptaría situarse a la cabeza como Gran Maestro. A partir de 1806, y gracias a la influencia de su hermano, se convertiría en Rey de Holanda con el nombre de Luis I de Holanda. Su hijo y heredero, sería el futuro Napoleón III.

En la creación de la Gran Logia Escocesa General del Rito Antiguo y Aceptado al frente de la cual figuraría el Príncipe



Louis Bonaparte, el Conde de Grasse-Tilly figuraría como adjunto de la dignidad de Gran Maestro, lo que reforzaría al escocismo tanto en sus primeros grados como fundamentalmente en los altos grados.

Entre agosto y diciembre de 1804 Grasse Tilly emprendería una importante tarea para difundir los altos grados del escocismo y a diferencia del anterior ya no estarán firmadas en Charleston, Carolina del Sur, sino al Oriente de París. Es el caso de Joseph Lous Louvin de Pescheloche, el Grado del Príncipe del Real Secreto (Grado 32°), fechado el 28 de agosto de 1804, de Jean Nicolas Le Tricheux nombrado Gran Inspector General (Grado 33°), Godefroid, Maurice, Marie Joseph La Tour D'Auvergne, Caballero del Real Arco (Grado 13°) fechada el 18 de julio de 1804, y este mismo personaje recibiendo el 14° Grado unos días después el 29 de julio.

De este año 1804 aparecen todo una serie de personajes que reciben los correspondientes grados masónicos

firmados por Grasse-Tilly, que usualmente aparece con su título de Gran Comendador ad vitam para las islas francesas de América de Barlovento y Sotavento, como sucede con Jean-Nicolas LeTricheux nombrado Príncipe Rosa Cruz (Grado 18°), Abraham nombrado Caballero Kadosh (Grado 30°) y lo mismo Claude Antoine Thory, Pierre François Potu nombrado el 30 de julio de 1804 Caballero del Sol y Caballero Kadosh (Grados 28 a 30) y otros tantos personajes, así como el otorgamiento de Grados Superiores, alguno de estos ya referidos. Por lo tanto, lo que reconocemos es la persistencia de este Supremo Consejo que no sabemos en que momento surge pero entendemos que se mantiene con su Soberano al frente, el Conde de Grasse-Tilly.

Convocados los grandes oficiales del Rito el 12 de octubre de 1804 en la sede de la logia Saint-Alexandre d'Ecosse, se constituyeron en Gran Consistorio



INVIERNO 2018:

Revista del Supremo Consejo del Grado 33 y último del R.ºE.º.A.º.A.º. para España

y convocaron para el 22 la Asamblea General de todos los miembros, con objeto de proceder a la formación de una Gran Logia, constituyéndose aquella bajo la denominación de Gran Logia General Escocesa de Francia del Rito Antiguo y Aceptado, decidiéndose en ella, que su principal asiento residiera en París. Se elegiría 49 dignatarios y se investiría al Príncipe Louis Bonaparte de la dignidad de Gran Maestro y a Grasse-Tilly "Representante ad vitam del Gran Maestro". Como Grandes Administradores serían designados los Mariscales Kellerma, Massena y Mareschalchi y como Grandes Conservadores el General Valence, el Gran Chanciller de la CEPEDE y el Mariscal Lefebvre celebrando aquella Gran Logia General Escocesa de Francia, su primer sesión el 27 de octubre de 2004

Una inmediata intervención de Napoleón Bonaparte facilitaría el acuerdo de fusión entre la nueva Gran Logia y el Gran Oriente que se realizaría a través del Concordato



de 5 de diciembre en el que se acordó formasen uno sólo y mismo cuerpo de masonería y donde aparece por primera vez la expresión de Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Pero las discusiones sobre la forma del Reglamento del Gran Oriente provocaría una ruptura que finalizó con la denuncia del Concordato llegándose al Acuerdo final según el cual el Gran Oriente gestionaría los primeros 18º grados y el Supremo Consejo los grados 19º a 33º.

Desde entonces quedarían establecidos en Francia dos cuerpos masónicos, el Gran Oriente y la Gran Logia Escocesa. En un determinado momento José Bonaparte sería Gran Maestro del Gran Oriente y Louis Bonaparte Gran Maestro de la Gran Logia del Rito Escocés. Los Mariscales principales de Napoleón se distribuirían entre ambas potencias.

En la Gran Logia Escocesa creada en 1804 serían nombrados grandes administradores los mariscales Kellerman



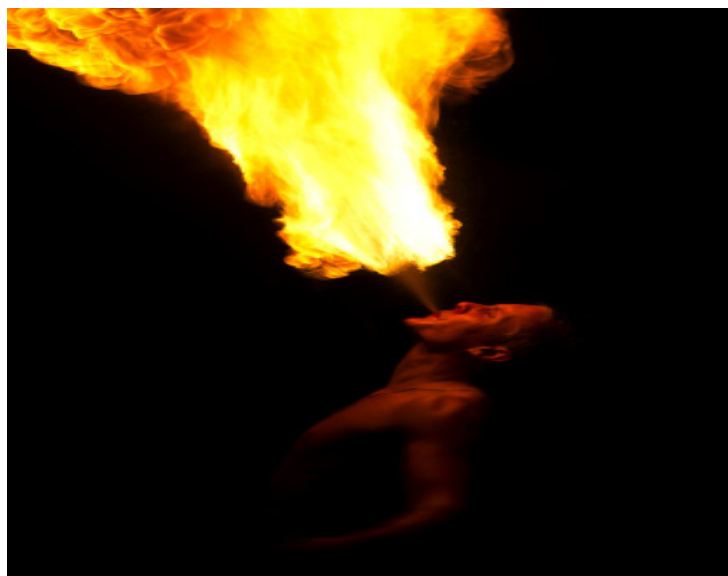
y Massena, y grandes conservadores el General Conde de Valence, el Mariscal Serrurier y el Notario Hacquet. El Conde de Grasse-Tilly sería el representante del Gran Maestre. Esta Gran Logia Escocesa sería rival del Gran Oriente de Francia al frente del Cual se encontraba con José I Bonaparte. La solución de compromiso sería facilitada por el Mariscal Kellerman estableciéndose un Acta de Reunión de los dos ritos negociado entre otros por Roettiers, Kellerman y Grasse-Tilly con Cambacerés al fondo recibiendo ordenes de Napoleón.

La creación del Supremo Consejo del Grado 33º para Francia sería la obra personal, pero favorecida por la estructura masónica escocista, del Conde de Grasse-Tilly constituido en ayudante de campo del Mariscal Kellerman, Presidente de Senado y desde 1808 duque de Valmy.

Grasse-Tilly desarrollaría una intensa actividad con las logias escocesas concediendo altos rangos escoceses para constituir un Consejo Supremo en Francia, para lo que completaría los miembros en número de nueve según lo dispuesto en las grandes Constituciones de 1786 contando con las siguientes personas: Grasse-Tilly como: Gran comandante ad vitam; Jean Nicolas Le Tricheux, 33º receptor de registro 8º distrito de París; Jean-Baptiste Marie Paul Vidal 33º, el propietario, oriundo de Marsella, (Gran Secretario General);

Claude Antoine Thory 33º, ex corredor de bolsa, banco y finanzas de París; Godfrey Maurice Marie Joseph La Tour d'Auvergne 33º ex capitán en el regimiento de Bouillon; Jean Joseph Henri Auguste Bermond Alez D'Anduze 33º, vicario general de la diócesis de Bayeux; Jean-Baptiste Marie Adelaide Timbrune Valencia 33º, Presidente del Colegio Electoral del Departamento del Marne; Frederick Charles Joseph de Haupt 33º, capitán jubilado, ex Caballero de Malta; Renier Bernardin 33º, ex noble veneciano, miembro de la antigua Junta del Dux; César William Robert Trogoff 33º, ex oficial naval administrativa, de 38 años, originario de Guadalupe.

Señalemos asimismo, cómo el referido Libro de Oro del Conde de Grasse-Tilly ofrece una importante referencia con respecto a la creación de un Supremo Consejo del Grado 33º para Italia. Así, en 1805 se produce el nombramiento de varias personas: Pierre Calepio, Jean



INVIERNO 2018:

Revista del Supremo Consejo del Grado 33 y último del R.ºE.ºA.ºA.º para España

Bautiste Costabilli, Marc Allessandri, Guasta Villani, Danielle Felici y Pierre Parmà que pasarán al grado de Gran Inspector General con el objeto de establecer un Supremo Consejo del Grado 33 “pour nous regir et gouverner la maçonnerie en Italie, au rit Ecossais ancien et accepté”.



Este documento, por tanto, se constituye en una pieza esencial al objeto de estudiar el Supremo Consejo del Grado 33 que se constituye para la Italia napoleónica en 1805. Recordemos a este efecto que en 1805 Napoleón Bonaparte transforma su República Italiana (llamada “República Cisalpina”) en Reino de Italia, autoproclamándose rey siendo coronado como tal el 26 de mayo de 1805 en la Catedral de Milán y nombrando Virrey a su hijastro, Eugène de Beauharnais. Aquel reino sería disuelto tras la abdicación de Napoleón en 1814 como consecuencia

de las derrotas sufridas en las Guerras Napoleónicas. Este documento sería dado a Oriente de Paris el 16 de junio de 1805.

Finalizamos esta exposición señalando otra serie de documentos del Libro de Oro del Conde de Saint Laurent fechados en 1811 a 1818 firmados por el Conde de Grasse-Tilly con la misma titulación de Gran Comendador ad vitam para las dominaciones francesas de América o firmados, en su caso, por su cuñado como Lugarteniente Gran Comendador J.B.M. Delahogue y excepcionalmente por el propio de Grasse como Gran Comendador. Esta sería la fecha de los últimos documentos contenidos en esta excepcional obra que permite la reconstrucción de una importante parte de la vida de los Altos Grados de la masonería filosófica y que documenta una parte de la vida del Conde de Grasse-Tilly, fundador en 1811 del Supremo Consejo del Grado 33º del REAA para España.

Rogelio Pérez Bustamante, 4º



“Todos bajo el mismo cielo”

Gustavo Reneses-14º





Decían mis antiguos que ‘no se puede llorar con la cabeza levantada’. Posiblemente en el entramado existencial de la sabiduría popular, con el simple movimiento de elevar la mirada hacia arriba ahuyentábamos la tristeza. No se si esto es cierto, pero puedo afirmar que nunca he visto llorar a nadie con la cabeza mirando al cielo, al igual que confirmo que cada vez que regreso a mis lejanos recuerdos y una lágrima se asoma a uno de mis párpados; contemplar el firmamento me sigue reconfortando. El campo celeste es esa infinita capa multicolor preñada de estrellas que posee la especial cualidad de hacer que se desvanezcan mis temores, mientras

que a la vez, me invita a penetrar en los augustos misterios de la humanidad.

De igual forma, como si fuera parte de mi ritual privado, cuando entro en nuestro templo y una vez sentado, de forma innata tiendo a contemplar la bóveda celeste que nos cubre. Quizás porque sea la misma que añoro de aquellas lejanas noches de verano de mi infancia, o quizás porque lleve impreso en lo más profundo de mi ser, la correlación entre ese lugar y el contacto con lo más divino. El cielo siempre ha sido un lugar hacia donde han apuntado nuestras preguntas: de allí vinieron los dioses y hacia allí se fueron. Desde los antiguos Anunnaki narrados en las tablillas sumerias y que

“

El cielo siempre ha sido un lugar hacia donde han apuntado nuestras preguntas



en su idioma significaba “Aquéllos que vinieron del Cielo a la Tierra”; hasta los numerosos casos de comunicación o raptos como los de Elías, Felipe, Enoc o las hijas de los hombres a mano de los Nephilim descritos en los diferentes libros de la Biblia; pasando por el panteón clásico grecorromano; las divinidades precolombinas de América; o las manifestaciones de la cultura popular -desde los dogones hasta la contemporánea iconografía de Roswell-. Pareciera que siempre la humanidad ha mirado de forma especial hacia arriba.



De allí creemos venir y hacia allí creemos partir cuando hayamos dejado este peregrinar por el ilusorio mundo de la materia. Una paradoja al segundo principio de la termodinámica que pareciera confirmar la pertenencia conceptual celeste a lo insondable. Y es que contenemos el mismo polvo de estrellas que formó el Universo. De allí partimos y hacia allí iremos inexorablemente junto a las generaciones de humanos que abonan nuestra Tierra una vez que nuestro planeta deje de ser como lo conocemos.

El cielo de nuestras logias es la representación de la bóveda celeste en perpetuo movimiento, que, a su vez simboliza el principio activo o masculino que envuelve a la Tierra, entendida ésta como el componente femenino o pasivo. Y fruto de esa común-uni6n entre ambos, surgimos nosotros, los seres humanos: Et in Arcadia, ego (Y en la Arcadia, yo). Por eso, desde la noche de los tiempos de nuestra especie -y de otras civilizaciones

INVIERNO 2018:

Revista del Supremo Consejo del Grado 33 y último del R.ºE.ºA.ºA.º. para España

anteriores se han representado en los techos de las cuevas, al igual que en las bóvedas de nuestros talleres, la puerta de comunicación con los dioses o con la naturaleza invisible que entendemos clave en la cuestión epistemológica humana.

La teoría platónica de los arquetipos define la naturaleza de éstos con un principio eterno y perfecto. Por tanto, esos elementos pervivirán para siempre en la memoria colectiva y nos interconectarán más allá de la ética, de la moral, de los conocimientos, de la cultura o del grado evolutivo que poseamos en este episodio karmático. Quizás las estrellas pintadas en nuestra bóveda puedan asemejarse con las 'Madres' narradas en Fausto, la inmortal obra de Goethe en donde asocia las eternas ideas con las antorchas; y su fulgor con la luz que ilumina la región de las sombras guiando al héroe en su travesía.

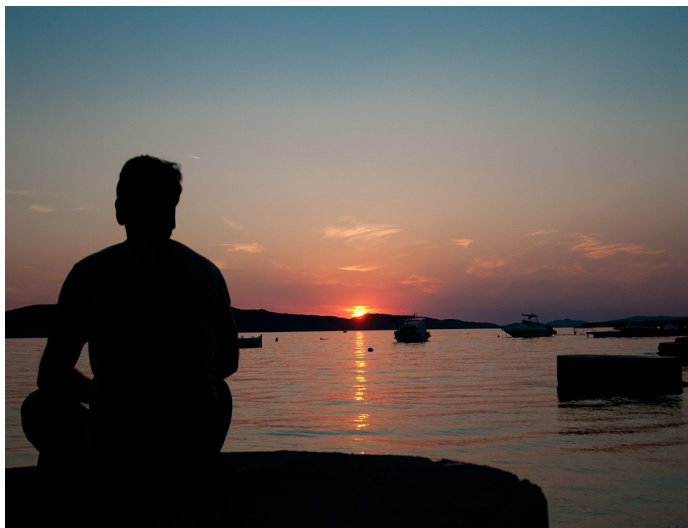
Nuestro cielo es amplio y en su arte se representan todos los gradientes de luz que conocemos, los astronómicos y los astrológicos. Un cielo dual como el



tablero mosaico y como el racionalismo hermético en donde la respuesta está oculta en la pregunta. Desde la hora áurea de la mañana, representada en el Oriente y que se abre paso hacia la oscuridad del Occidente, a las diferentes columnas norte y sur que nos delatan el grado de umbría a mediodía.

Nuestro templo es también el contacto de la materia humana de la que estamos hechos con el sagrado espíritu del que estamos impregnados, a partir del eje longitudinal "este-oeste" denominado Decumanus, como recuerdo de los constructores romanos que a su vez lo heredaron de los artesanos de los faraones. La bóveda se encuentra dividida en doce zonas de 30º anclada a las columnas donde cada una corresponde con los signos zodiacales, y con la universalidad masónica que nos cubre por igual del Oriente al Occidente del templo.

Aunque en nuestra naturaleza reside seguir intentándolo, no creo que en esta envoltura corporal lleguemos a comprender los misterios que abarca





el cielo, quizás nunca lleguemos a hacerlo. De hecho en la actualidad, ni los más reputados astrofísicos han podido generar un modelo que por medio de una ecuación se explique el eterno anhelo celeste por parte del ser humano. No alcanzamos a trazar un calculo universal que explique la plenitud de la búsqueda o la clave del orden trascendente. Conocemos ciertas paradojas del sistema solar, algunas magnitudes, sus distancias, e incluso, hemos hecho llegar artefactos mecánicos a otras superficies; pero apenas podemos profundizar en la eterna relación entre nosotros y el conjunto cósmico que descansa en las columnas del templo de Salomón. La misteriosa alianza entre las líneas curvas del Universo y las rectas que ascienden desde el suelo en una imperceptible caricia entre el cielo y la Tierra.

Sin embargo se atisba una luz en este largo transitar por Malkut. A donde todavía no llega la razón, desde hace milenios llegó la poesía; es precisamente Pitágoras, el que en sus versos áureos nos recuerda lejano en el tiempo:

***“...Pero tú, hombre se valiente:
La raza de los
hombres es divina,
y la sagrada Naturaleza les revela
generosamente los misterios más
ocultos.
Si ella te los descubre, llevarás a cabo
todo lo que te he descrito;
y curando tu alma, te librarás de todos
estos males...”***

Igual y sólo igual, desde la libertad de cada hermano, en donde cada uno interpreta las caras de este poliedro en el que transitamos libre de dogmas y de prejuicios, me atrevo a aventurar que el cielo no es más que un espejo que refleja nuestra existencia en Arcadia.

Así en Tenerife como en cualquier taller del mundo. Así en cualquier taller del mundo, como en la isla de Tenerife, el cielo que nos cubre es el mismo. Somos hijos de la noche pero herederos de la luz, y no hay mayor tesoro para nosotros,

INVIERNO 2018:

Revista del Supremo Consejo del Grado 33 y último del R.°E.°A.°A.° para España



los hijos de la viuda que reconocernos fraternalmente como hermanos bajo el mismo techo. Ser verdaderos valedores de los valores masónicos es lo que hace eterna a nuestra Orden. Reconocernos en tierras extrañas con la tierna mirada de un hermano, es lo que hace que la divina llama brille aún más en nosotros. Así en el cielo como en la Tierra. Así en la Tierra como en el cielo.

En los convulsos tiempos que nos envuelven, lo realmente fácil sería dejarnos rodear por la febril competencia, por el asociacionismo egoísta basado en el lucro inmediato, por la especulación con un valor de rápida transferencia en un mundo volátil. Si así fuera no tendría sentido los principios recogidos en nuestros landmarks.

Aún así no debemos caer en la autocomplacencia, ni en valorar por encima de nuestras posibilidades los valores de nuestra Orden. La fortaleza

de una cadena se mide por la fuerza del eslabón más débil. Si un eslabón falla, se rompe la concatenación de intenciones, por muy buenas que estas sean.

Cuidemos la tradición de la que somos simples depositarios hasta la siguiente generación, cuidemos la fraternidad bajo el mismo cielo, cuidemos a nuestros hermanos, traduzcamos nuestras buenas intenciones con buenos actos. Cuidemos del eterno hermanamiento entre nuestras logias. Trabajemos por ello juntos en la distancia, borrando con cada tierna mirada cada kilómetro que nos separa.

Que las estrellas nos iluminen y su luz nos sirva de guía en la larga noche del tiempo, que nuestro trabajo tenga eco en toda la Humanidad y sus resultados conviertan la ambición en Justicia; la hipocresía en consciencia y la ignorancia en la luz del conocimiento. Todos bajo el mismo cielo.

Gustavo Reneses-14º



DIRECTOR:
Felipe Llanes, 33º

EDITOR:
Gustavo Reneses, 14º

CONSEJO DE REDACCIÓN:
Eduardo García-Romeral, 33º
Miguel Ángel Paredes, 33º
Enrique Cervanes, 33º
Jaime Carreras, 33º
Florencio Serrano, 33º
Adolfo Zabala, 33º

EDITA:
La Gran Comisión de Publicaciones del Supremo Consejo del
Grado 33 y Último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España.

Correo electrónico: zenit@scg33esp.org

*Zenit es una publicación plural y abierta que no comparte
necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores.
Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.*

